

JUAN TORRES FONTES

ÁNGEL-LUIS MOLINA MOLINA



La víspera de San Juan de 1919 nació en Murcia, en el Palacio de su abuelo el Marqués de Ordoño, en la calle Capuchinas, un caserón dieciochesco que sería derribado, como tantos otros, en los años sesenta, víctima de la fiebre desarrollista urbana. Tras sus primeros estudios en el colegio de los Maristas, comenzó los de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia, en la que carente de los estudios de Historia, sólo podrá realizar el “curso preparatorio”, para luego trasladarse a la de Valencia. El estallido de la Guerra Civil interrumpiría su carrera, que reanudaría, tras la finalización del conflicto, tres años después. Obtendría su licenciatura en la Universidad de Madrid (1941), en la que inmediatamente cursaría los estudios de doctorado e iniciaría su Tesis bajo la dirección, del entonces Catedrático de la Universidad de Murcia, Santiago Montero Díaz, al tiempo que entraba en relación con la escuela de Ballesteros Beretta, en cuya revista *–Correo Erudito–* aparecería, en 1942, su primer trabajo de investigación: “Moros, mendigos y bandidos en el siglo XV”.

En 1943 se vincularía a la Universidad de Murcia en calidad de *Profesor Ayudante gratuito* de la Facultad de Filosofía y Letras, obtuvo el Premio Nacional del VII Centenario de la Reconquista de Murcia, y su primer libro, *Fajardo el Bravo*, ganaría el Premio de Biografías de Murcianos Ilustres de la Diputación Provincial. Durante el curso académico 1943-44 concluyó su tesis doctoral sobre *La Crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*, que defendió en la Universidad Central de Madrid a la que se le otorgó la máxima calificación.

Nuevamente, en 1945, recibiría el Premio de Biografías de Murcianos Ilustres por su obra: *Compilación de los Milagros de Santiago de Diego Rodríguez de Almela*, cuya edición correría a cargo del Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C. (1946), organismo al que quedó vinculado como Becario desde 1946 al 1953. También en 1946, vería la luz, en la Universidad de Murcia, su Tesis doctoral. Un año después, mediante oposición, obtiene la plaza de Profesor Adjunto de la citada Universidad.

A finales de los años cuarenta su prestigio como investigador había alcanzado un notorio reconocimiento tanto en el plano nacional, ya que fue designado Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1949), como en el plano local, como lo demuestra el hecho de que ese año le fuera encargado la Lección de Apertura de Curso en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, honor que recaía en las más eminentes personalidades murcianas en el campo de las letras y de las ciencias. El tema elegido fue: *El general Palarea. Un médico murciano en la Guerra de la Independencia*. Al año siguiente, es elegido Académico de Número de la Academia Alfonso X el Sabio, y en 1951, a pesar de su juventud, era elegido Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Los años centrales del pasado siglo son de plena y satisfactoria actividad, tanto académica, como personal y social. Entre 1949 y 1959 fue Diputado Provincial, realizando una encomiable labor social y humanitaria, pues desde su cargo de diputado visitador del psiquiátrico provincial, sacaría a esa institución de una situación “casi medieval” adaptándola a las necesidades y exigencias de la sociedad del siglo XX. En 1950 contrae matrimonio con Cristina Suárez, del que nacerían sus tres hijos: Cristina, María del Mar y Juan.

Una faceta poco conocida de Juan Torres Fontes es su relación con el mundo del deporte tanto en el plano activo, como en el de la gestión. Jugó en el equipo de Murcia de hockey sobre hierba, y en la prensa deportiva de la época, no sólo en la murciana sino también en la madrileña, podemos leer elogios de su habilidad y valía como portero; también practicó el fútbol y, durante más de ocho años formó parte de la directiva del Club Real Murcia, que por aquellos tiempos subió a Primera División; por último, nos resta mencionar la práctica deportiva por la que, quizá, sintiera mayor afición: la caza.

Volviendo al plano profesional, en 1953 ganó por oposición la plaza de Archivero Municipal del Ayuntamiento de Murcia, que compatibilizaría con la de profesor universitario hasta su jubilación en 1985. Durante los treinta y dos años que estuvo al frente del Archivo y en conexión con la Universidad, realizó una eficaz y fecunda labor, convirtiéndolo en un auténtico centro de investigación al que acudirían prestigiosos investigadores atraídos por la calidad de sus fondos, que debidamente ordenados y catalogados empezaron a estar disponibles. Al mismo tiempo, el Archivo ampliaba considerablemente su hemeroteca y se convertía en la más importante biblioteca sobre temas murcianos de la región.

Nuevas obras de investigación, responsabilidades y reconocimientos se acumularían en los años siguientes. En 1953 se editarían: *Don Pedro Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia* y el *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, al año siguiente se publicaría su edición de los *Anales de Orihuela de Mosén Pedro Bellot*, en 1959 recibiría el premio de investigación “Francisco Cascales” por su *Xiquena, castillo de la frontera*, y un año después editaría el *Repartimiento de Murcia*. En 1955 recibirá el nombramiento de Director del Museo Salzillo, cargo que desempeñó durante dos décadas con gran ilusión, entrega y total desprendimiento (pues el ejercicio de tal función no comportaba ninguna asignación económica); la relación con el Museo tuvo una especial carga sentimental, no en vano el museo pertenece a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la cual Torres Fontes es mayordomo. El Colegio de Doctores y Licenciados le designó en 1957 “Colegial Distinguido”, conseguiría la concesión de una Beca de la Fundación Juan March (1958) y, ese mismo año, será nombrado Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia. En 1960 se le otorga la Encomienda de Alfonso X el Sabio, con lo que se culmina una intensa década en todos los órdenes.

Sus artículos aparecen en las más prestigiosas revistas nacionales e internacionales, como por ejemplo *Cuadernos de Historia de España*, que dirigía en Buenos Aires Claudio Sánchez Albornoz. En la Academia Alfonso X el Sabio, además de sus continuas colaboraciones en la revista *Murgetana*, inició en 1963 la *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia*, desde entonces se han publicado más de 20 volúmenes. El propio Torres Fontes es el autor de los cinco primeros, los correspondientes a los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, el resto corresponden a diversos autores discípulos suyos formados en la Universidad de Murcia. De nuevo dos obras de investigación cuyas serían galardonadas con el Premio “Francisco Cascales” de la Diputación Provincial: *El Señorío de Abanilla* (1961) y *La reconquista de Murcia por Jaime I de Aragón* (1965).

La decisión familiar de vivir en Murcia y la garantía que le proporcionaba su plaza de Director del Archivo Municipal, dilataron durante años su acceso a una cátedra universitaria. Por fin, en 1969 se creó en la Universidad de Murcia una plaza de Profesor Agregado de Historia Medieval, plaza que obtuvo en noviembre de 1970 tras la correspondiente oposición, posteriormente accedería a la Cátedra en 1975. No dudó, cuando ello fue necesario, aceptar puestos de responsabilidad en la vida universitaria. En 1961 es nombrado Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que desempeñó hasta 1974 en que pasó a ocupar la Secretaría General de la Universidad; un año después aceptaría el cargo de Vicerrector de Investigación, puesto que ostentó durante ocho años –los mandatos de los rectores Sabater y Lozano–. En esta etapa, partiendo prácticamente de cero, se crearía la primera infraestructura de investigación en la Universidad de Murcia, potenciándose extraordinariamente la producción científica, y para su difusión se remodeló adecuadamente el anquilosado e inoperante Servicio de Publicaciones, que inicia una nueva y prestigiosa singladura. Durante estos años se dio el caso curioso de que Juan Torres Fontes fue el único Vicerrector de Investigación de España procedente de una Facultad de Letras, a pesar de lo cual conseguiría para la Universidad medios económicos y ayuda a programas que, poco a poco, van integrando a los centros universitarios murcianos en un nivel de competencia con los del resto del país.

Como Director del Departamento de Historia Medieval, desde su creación en los años iniciales de la década de los setenta hasta su jubilación, llevó a cabo una intensa labor docente e investigadora, que se refleja en la dirección de tesis de licenciatura y de doctorado sobre diversos aspectos del Reino de Murcia en la Edad Media, y, también, de otros temas relacionados con los fondos documentales del Archivo Municipal. Pero su labor de dirección no se inicia ahora, pues en los años anteriores, por impedimento legal, no pudo firmar como director numerosas tesinas y tesis que, en realidad, se habían llevado a cabo bajo su orientación. En 1973 creó, en el ámbito departamental, la revista *Miscelánea Medieval Murciana*, una de las decanas en el panorama universitario nacional, que ha proporcionado al profesora-

do del Departamento la posibilidad de publicar sus trabajos de investigación, pero desde sus inicios también está abierta a las colaboraciones de otros medievalistas ajenos a él.

En la Academia Alfonso X el Sabio, que tras la Universidad es la principal institución impulsora de los estudios sobre temas murcianos, es elegido Secretario en 1964, permaneciendo en este cargo diez años, es decir dos mandatos. Posteriormente, durante el breve mandato de Antonio Pérez Gómez (1974-76), ocupó el puesto de Bibliotecario-Archivero de la entidad, que llevaba anejo la dirección de las publicaciones de la Academia. En 1976 es elegido Director, cargo para el que ha sido reelegido en sucesivas ocasiones, al que renunció, por razones de edad, en 2008. Durante su largo mandato ha fomentado extraordinariamente la labor editorial de la Academia, potenciando las colecciones existentes y creando otras nuevas, entre las que destacan la Biblioteca Murciana de Bolsillo (1979) –que actualmente cuenta con más de 150 títulos–, que revolucionó el panorama del libro regional; y la de Estudios Regionales (1984) –que ha sobrepasado los 80–. Por otra parte, la institución participa activamente en diversas comisiones de asesoramiento de la Comunidad Autónoma y de la Asamblea Regional en temas relacionados con el mundo de la cultura. Torres Fontes fue director de la revista *Murgetana* desde 1978 hasta 2013.

Tales actividades de gestión y responsabilidad universitaria no le impidieron, sin embargo, la continuación de su labor investigadora, de la que podemos destacar algunas obras como *Repartimiento del campo y la huerta de Murcia*, *El Príncipe don Alfonso 1465-1468*, ambos en 1971, *La Regencia de don Fernando de Antequera* (1972), colaboró en el libro que en 1976 la Fundación Juan March dedica a *Murcia*, redactando el capítulo referente a la *Historia*, *Repartimiento de Lorca* (1977), *Documentos para la Historia medieval de Cehegín* (1982), colabora en los volúmenes III y IV de la *Historia de la Región murciana* (1981-1982) y en el volumen VI de la *Historia de Cartagena* (1986), *Estampas murcianas de la época de los Reyes Católicos* (1984), etc. En otro orden de cosas, en 1969 la Real Academia de Ciencias de Córdoba le distingue con el nombramiento de miembro correspondiente; de idéntica forma procederían el Instituto de Estudios Albacetenses (1978) y, en 1984, el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Otros reconocimientos le llegarían desde el Ayuntamiento de Cehegín, que en 1982, le concedía el Escudo de Oro de la ciudad, y desde la Asociación de Doctores Arquitectos de la Región de Murcia que, en 1983, le designa Miembro de Honor. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras le nombró Académico de Honor en 2006.

En 1985 se produce su jubilación en la dirección del Archivo Municipal, y un año después en la Cátedra de Historia Medieval, pero mientras que en el primer caso la jubilación supuso la fulminante separación del puesto de trabajo, en el segundo, no ocurrió lo mismo, pues la Universidad, gracias a la posibilidad de

poder conservar a sus mejores miembros a través de la figura de Profesor Emérito, ha tenido la enorme suerte de poder contar con Torres Fontes hasta 2009. Con motivo de su jubilación administrativa, un grupo de sus colaboradores más directos, con el patrocinio de la propia Universidad, la Academia Alfonso X el Sabio y las entidades de ahorro locales, le organizó un *Homenaje* que culminó con la edición, en 1987, de dos volúmenes compuestos por más de 1.800 páginas, que reúnen más de un centenar de trabajos de investigación de los más prestigiosos medievalistas españoles y algunos extranjeros, así como académicos y profesores de otras especialidades, que son una muestra palpable del reconocimiento, admiración y afecto que sus colegas, compañeros y discípulos le profesan. También, la ciudad de Murcia, a la que Torres Fontes ha servido con tanta fidelidad como dedicación, no dudó, a través de su Corporación Municipal, en valorar sus méritos y servicios, e inició a finales de 1986, los trámites para la concesión de su más alto reconocimiento: la Medalla de Oro de la Ciudad, que unos meses después le otorgaría por unanimidad de sus miembros.

Pero la actividad de Juan Torres Fontes no acaba, afortunadamente, con estos reconocimientos tan justos y obligados tras su jubilación. En efecto, hasta hace cuatro años, día a día nos ha dado muestras de su buen hacer en la Universidad, a la que acudía asiduamente, en la que seguía impartiendo cursos de doctorado, presidiendo Tribunales de Tesis, dando conferencias y, sobre todo, investigando. Su producción científica no ha bajado de ritmo en los últimos años, una prueba de ello es la aparición de libros y artículos, como por ejemplo: *Estampas medievales* (1988), *Repartimiento de Orihuela* (1988), *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII* (1990), colabora en el volumen XIII-I de la prestigiosa *Historia de España Menéndez Pidal*, en el que es autor del *Prólogo* y el capítulo V –*Murcia: la conformación de un reino de frontera*– (1990), *Libro del Repartimiento de las tierras hecho a los pobladores de Murcia* (1991), *Efemérides murcianas* (1994), *Nuevas estampas medievales* (1997), *Documentos para la Historia Medieval de Ceutí* (1998), *Batiburrillo murciano* (1999), participa en el *Catálogo* de la exposición *Huellas* (2002), *La frontera murciano-granadina* (2003), *Instituciones y sociedad en la frontera murciano-granadina* (2004), *El Señorío de Fortuna en la Edad Media* (2005), *Fundamentos de la Santa Iglesia, y de toda la Diócesis de Cartagena* (2009) y *La Diócesis de Cartagena en la Edad Media (1250-1502)*, su última publicación, que ha aparecido en 2013.

Hace unos años Javier Diez de Revenga escribía: “Hoy día en que la Universidad está sometida a críticas desde muchos ángulos, y se intenta mejorar el modelo con resultados que se muestran lejanos y oscuros, se ofrecen permanentes biografías como la que hemos referido en estas líneas, que constituyen ejemplo de dedicación y de servicio. Lo que distingue a nuestra institución como centro de convivencia intelectual es esa posibilidad de enriquecimiento mutuo, de transmisión de

saberes en todos los sentidos, que Juan Torres Fontes ha sabido practicar con tanto acierto como constancia”. Como se ha visto han sido muchos y en diferentes niveles los que lo han reconocido, y en los últimos años debemos mencionar cómo el Ayuntamiento de Murcia, en 1996, dio el nombre de Historiador Juan Torres Fontes a una de sus nuevas calles, precisamente, situada en el polígono Infante Juan Manuel (un gran personaje de nuestro medievo). El Ayuntamiento de Alcalá la Real, en 2003, le rindió Homenaje dedicándole las Jornadas de Estudio sobre la Frontera. La Comunidad Autónoma de Murcia por Decreto de 21 de mayo de 2004 (BORM de 7 de junio) le concedió la Medalla de Oro de la Región de Murcia. El Ayuntamiento de Abanilla, en 2005, le nombró Hijo Adoptivo de la villa y dio su nombre a una de sus calles. En la Universidad se constituyó, en noviembre de 2010, la Cátedra Juan Torres Fontes de Estudios Locales. Y, finalmente, en septiembre de 2011, el consistorio murciano le otorgó el nombramiento de de Hijo Predilecto de la ciudad de Murcia. Su muerte el domingo 16 de junio de 2013 ha dejado un enorme vacío en el medievalismo hispánico, pero no solo por sus valores científicos, sino también por sus valores humanos, y así lo ponen de manifiesto los muchos e-mails recibidos en el Departamento de profesores de diversas universidades. Valga como ejemplo el siguiente: “... quiero mostrar el sentimiento de pesar por tan notable pérdida en todos los sentidos: el universitario, el investigador y, de no menor importancia, el humano, ya que era una persona cercana, afectuosa, dispuesto siempre a colaborar y a ayudar”.